

—Pues bien, sabed que la desventurada princesa ha sido esta noche pasada....

—No prosigas, replicó D. Pedro horrorizado: todo lo comprendo; sé hasta donde llega mi desgracia. Esos infames nada han respetado. Han conseguido clavar en mi corazón el mas agudo puñal; pero mi venganza ha de ser espantoso. Venga un caballo y una lanza, talaré á sangre y fuego las campiñas enemigas y si mi desgraciado amor hasta aquí me ha encadenado, seré leon furioso, que roto el dique á todo miramiento, todo lo aniquilaré. Fortun apresata las armas, convoca los caudillos. Hoy mismo, ahora quiero partir, que suene la señal del combate, y esa turba de cortesanos cual reptiles inmundos morderán con impotente furor la tierra.

—Moderad, señor, vuestra ira; semejante empresa necesita tiempo para llevarse á cabo.

—Has lo que mas te plazca, Fortun; pero que sea pronto, pon en juego todos los medios que te dicte tu celo. No escasees nada.

—Así lo egecutaré, contestó Fortun.

Al poco tiempo ya las huestes de D. Pedro talaban á sangre y fuego los pueblos comarcanos: la sed insaciable de venganza que abrigaba su corazón, parecía no saciarse con nada; sin embargo cuando las primeras impresiones se desvanecieron, dió oídos á las tiernas súplicas de su madre, y á las humanas amonestaciones del arzobispo de Braga. Le hicieron ver que su venganza era bárbara, recayendo en pueblos indefensos, cuando los verdaderos criminales D. Pedro Coello, Alvaro y Diego Lopez Pacheco habian emigrado al vecino reino de Castilla. Con la esperanza de egercer una venganza mas segura contra ellos, se retiró á la corte, donde sombrío y melancólico esperaba impaciente se presentase la suspirada ocasion.

Llegó el año de 1357 dia 12 de mayo, y mientras una corta turba de cortesanos con semblante en la apariencia compungido acompañaba el fúnebre ataud de D. Alonso IV. de Portugal, la nobleza y los ricos-homes en la real cámara prestaban homenaje á D. Pedro I. de Portugal. Pronto la brillante comitiva se deshizo y concluida la augusta ceremonia quedó D. Pedro solo con su antiguo escudero Fortun.

—Despójame, le dijo á este, del manto y la corona. En su semblante al traves de la mas negra melancolía se retrataba la complacencia aunque que se experimenta al cumplir un voto cuya egecucion largo tiempo se ha ansiado y las circunstancias lo han impedido: voto que aunque inútil, porque hay desgracias irreparables, se complace el corazón en cumplir.

—Fortun, prosiguió el monarca: Desde ahora serás mi mayordomo.—Aunque ya soy rey quiero ser por algunos momentos todavía hombre. Haz inmediatamente publicar en todo mi reino por legítimo y valedero mi enlace secreto con tu desventurada señora. Que se reúnan al momento los estados generales, pues por toda la nobleza quiero que se jure por reina á la muy ilustre doña Inés de Castro. Manda tambien que en todas las iglesias se celebren magníficas exequias. Ya que he cumplido con mi deber voy á satisfacer mi venganza. Escribe inmediatamente á D. Pedro de Castilla, que D. Pedro de Portugal en nombre de la humanidad ultrajada le demanda los asesinos de doña Inés de Castro; pues protegiéndolos en su reino, falta á los solemnes pactos celebrados con mi padre; que cuando á su vez se le exigió la presentacion de D. Juan Alonso de Alburquerque, se apresuró á satisfacer sus deseos.

—Vuestros votos quedarán satisfechos, señor, dijo el nuevo mayordomo, retirándose al ver que D. Pedro no era susceptible de consuelo cuando se hallaba conmovida la fibra mas sensible de su corazón.

QUENTEGILLO.

La accion en Almería.

Dos ciudadanos antiguos

Disputaban con calor

Sobre el mérito y valor

De CORONA FUNERAL,

Que pechos libres con ella

Recordaron la memoria

De otros que yacen con gloria

Bajo losa sepulcral.

El poema de don Vicente

Esclamaba:—Qué Molina,

Ni Sirvent, ni carabina:

Todos unos brutos son.

Brutos son; aunque me escriban
De romances una resma,
Góngora, Espadas, Ledesma
Y Alvarez por conclusion:—

Ciertamente, replicaban
El amigo y compañeros.—
Ignorantes, embusteros,
Don Vicente prosiguió:—
Y en prueba de que me fundo;
Santos Mártires dijeron
A los que engañados fueron
Por quien menos se pensó.

Mártires, ¡uf! que blasfemia,
Esos títulos brillantes
Usurparon ignorantes
Al bendito Sebastian,
Santo que murió rabiando
Con su cuerpo asaetado.
Mártir fué, queda probado,
No ningun pelafustan.

Bravo, digeron los otros,—
Y entusiasmado y valiente,
Se arrebató don Vicente
Y prosiguió con furor.—
Ninguno puede falar
De Mártires, ni demonios,
Porque de esos seis bolonios
Ninguno siguió el tambor:

Ninguno en la guerra cruda,
Con la punta de la espada
Detuvo la bala ahumada
Como la detuve yo.
Y por último ninguno
El comerse dos lechugas,
Mústias, llenas de berrugas,
Sobre la tierra probó.—

Magnífico, contestaron,
Y entre voces, risotadas,
Aplausos y carcajadas,
Del café se retiraron.

Mariano Alvarez Robles.

ANUNCIO.

ALBUM DE MOMO.

ANUNCIO IMPORTANTE.

Los señores suscritores que residen en poblaciones donde no hay comisionados y tienen pagados solo 12 reales vn. que es el importe de los cuatro primeros cuadernos, deben renovar inmediatamente el abonó, lo menos por cuatro cuadernos mas, si desean recibir el quinto á debido tiempo, y sin interrupcion los demas que satisfagan. Estas renovaciones las harán directamente reemtesando el importe, ó por medio de los comisionados que mas les acomode, y estos se servirán dar el oportuno aviso sin la menor dilacion á fin de evitar atrasos y reclamaciones.

Los suscritores residentes en los puntos donde hay comisionados, no deben hacer mas que satisfacer los 3 reales, importe del cuaderno quinto, cuando reciban el cuarto, y así sucesivamente hasta la conclusion de la obra.

Se ha repartido ya el 4.º cuaderno.

(*) Para este individuo, solo son mártires, los asaetados que mueren rabiando.

Almería: Imp. de D. VICENTE DUOMOVICH, calle de las Tiendas núm. 69.